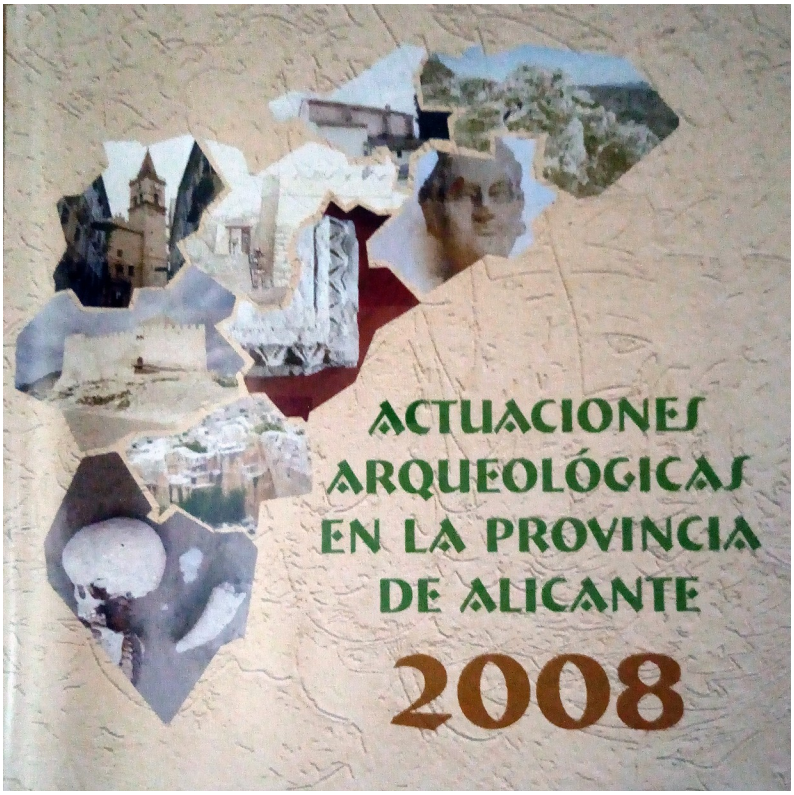

Calle Mayor, 38 (Callosa de Segura)
Silvia Yus Cecilia

Publicación digital
Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2008

Editores
Araceli Guardiola Martínez y Fernando E. Tendero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2010

Depósito legal: A-980-2010

ISBN: 978-84-693-7286-9

Sección de Arqueología

MUSEO EUROPEO DEL AÑO 2004

MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

DIPUTACIÓN DE ALICANTE

Nombre de la intervención:	**Calle Mayor, 38**
Municipio:	Callosa de Segura
Comarca:	La Vega Baja / El Baix Segura
Directora:	Silvia Yus Cecilia
Equipo técnico:	–
Autora del artículo:	Silvia Yus Cecilia
Promotor:	Ayuntamiento de Callosa de Segura
Autorización:	2008/0897-A
Fecha de la actuación:	9/2008 – 11/2008
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodos culturales:	Edad del Bronce, califal / taifal, almorávide / almohade y contemporáneo
Material depositado:	MARQ. Museo Arqueológico de Alicante
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El solar donde se emplaza la excavación arqueológica que nos ocupa se localiza en la calle Mayor de Callosa de Segura, que es la vía originada durante la Edad Moderna como centro político, social y comercial del municipio. En esta calle se han realizado varias excavaciones sistemáticas que han puesto de manifiesto la existencia de un poblamiento que se remonta, por lo menos, hasta época islámica.

En la parcela motivo de estudio ha aparecido parcialmente la necrópolis islámica de la medina de Qalyusa, que comenzó a excavarse en el solar de plaza España, 1. En la excavación de la calle Mayor, 38 se han documentado restos arqueológicos de hasta cinco fases de ocupación, asociadas a diferentes niveles culturales, que nos permiten ir perfilando las características del poblamiento de Callosa de Segura desde la prehistoria hasta la actualidad.

La ubicación de esta necrópolis lleva a plantear la posibilidad de que en este sector estuviera emplazada una de las puertas de acceso a la población, dado que es bastante común este tipo de situación del cementerio respecto a la medina o, en su defecto, correspondería a una superficie marginal o limítrofe dentro de la urbe, que no llega a ocuparse durante todo el periodo de la dominación musulmana.

En la *Fase I* ha aparecido un importante número de materiales de cronología prehistórica. Estos restos no están asociados a niveles de habitación ni de ocupación, sino que la formación de estos depósitos es posterior al asentamiento de la Edad del Bronce, puesto que se trata de los arrastres de los materiales abandonados e, incluso, de los niveles de basurero del propio yacimiento. Aparece mucha cerámica de pequeño tamaño con los cantos bastante romos (porque está muy rodada), así como restos de huesos de animales, carboncillos y alguna lasca de sílex. Todos estos materiales denotan la existencia de un importante yacimiento en la ladera de la torre islámica, conocido en el ámbito científico como Laderas del Castillo.

El resto de fases documentadas en la superficie del solar –fases II, III y IV–, corresponden a la ocupación del solar por la necrópolis islámica en diferentes momentos del asentamiento musulmán, y por tanto, ocupada por inhumados pertenecientes a diferentes grupos étnicos (bereberes, almorávides o almohades).

En líneas generales, hay que decir que todas las fases se caracterizan por una alta densidad de inhumaciones, destacando el abundante número de enterramientos infantiles que denotan una alta mortandad infantil, especialmente elevada en el periodo del destete (entre 1 y 5 años de edad).

Todos los enterramientos están depositados en decúbito lateral derecho, con la cabeza en el extremo SO de la fosa y los pies al NE, de manera que la cara queda orientada hacia el S-SE, que es donde se localiza La Meca respecto a nuestro emplazamiento geográfico. Algunos cuerpos se han girado, como consecuencia de los procesos de descomposición, apareciendo más frecuentemente en decúbito prono, pero los cráneos siempre mantienen la posición, porque incluso están sujetos por piezas cerámicas o piedras.

Los tipos de tumbas que se documentan son los siguientes:

Fosas simples: Se trata de las fosas excavadas en el nivel natural, que se ajustan aproximadamente al tamaño de los enterramientos y se rellenan con los propios sedimentos extraídos al excavar la fosa, o bien aportando rellenos de barro más arcilloso.

En este tipo de tumbas no se denota la existencia de ninguna señalización, aunque es posible que hubiese existido y no ha perdurado como consecuencia de los arrastres aluviales. Podría tratarse de una cubierta del tipo túmulo –de

manera que el espacio de la tumba quedaría marcado sobre la superficie–, o de una simple acumulación de piedras en la zona del cráneo, cuya identificación nosotros habríamos ignorado.

Fosas múltiples: Se documentan varias fosas en cuyo interior documentamos desde 2 inhumados hasta 4 en una misma. Como explicaciones a este tipo de fosas, planteamos:

- La relación familiar entre los inhumados.

- La saturación espacial de la necrópolis, por lo que consecuentemente se ven obligados a utilizar mejor la superficie destinada a los enterramientos, lo que conlleva la superposición de varios cuerpos.

> … si fuese necesidad podrán enterrar en una fuesa más de uno, después de otro, y pongan tierra entre medio; y así mesmo en el fuesa que largo tiempo habrá passado, podrán enterrar otros, si fuese necesidad (sic) (Ramírez, 1998: 318).

- La necesidad de enterrarse junto a una persona a la cual se la considera algo sagrada –algún tipo de santón–, por lo que se concentran los enterramientos en torno a la misma, e incluso sobre ella.

La característica común de todos los enterramientos múltiples es que el primer cuerpo depositado en la base de la fosa, caracterizada por su gran tamaño –longitudinal en sentido SO-NE–, se localiza en la superficie más oriental de la misma, desplazándose hacia la zona occidental cada una de las nuevas deposiciones.

Cajas de adobe: Señalamos dos tipos: de sección en U y de sección maciza.

> Los hoyos para enterrar no debían ser más profundos que la cintura de un hombre y debían cavarse en la misma tierra, sin obra hecha de yeso, ni fábrica en que se use barro, habiéndose de cubrir con ladrillos o piedras (Jorge, 1966: 107).

Cubiertas con placas de adobe: Se utilizan adobes fabricados para este uso, tanto de pequeño tamaño como grandes placas de tendencia ortogonal, dispuestas en la parte superior de la fosa e, incluso, sobre el difunto propiamente. Con estos aparejos se cubre por completo la fosa hasta alcanzar el borde de la misma, cuestión que la diferencia del modelo anterior, en el que el borde solo lo alcanza por las paredes de la fosa, pero la zona central está rellena con sedimento.

Como características genéricas del solar que afectan a las fases II, III y IV, hay que señalar la elección del mismo para el emplazamiento del cementerio por tratarse de un “suelo vivo” que se regenera de forma natural de manera periódica, lo que favorece la reutilización de la superficie para enterrar nuevos inhumados. Así pues, las fases están asociadas a los procesos naturales que regeneran el suelo destinado a esta finalidad, pues la necrópolis no parece contar con un mantenimiento continuo.

Para la datación de la necrópolis recurrimos al estudio de la secuencia estratigráfica y a la relación de la misma con los conjuntos materiales cerámicos recuperados. Los hallazgos son siempre puntuales y de pequeño tamaño. La ausencia de conjuntos cerámicos representativos únicamente nos permite dar fechas relativas, muchas veces en función de la ausencia de determinados fósiles directores, como es el caso de la cerámica de cocina a mano, cuya aparición nos permite únicamente mencionar que se trata de un periodo *ante quem* a la segunda mitad del siglo XII.

Las patologías más comunes que hemos identificado en los enterramientos exhumados son: artropatías, patologías orales y 1 caso de fractura en un radio. La artrosis es un proceso degenerativo que se inicia en el cartílago y afecta con posterioridad al hueso (debida al desgaste biomecánico y al estrés funcional), siendo los huesos más afectados las vértebras, seguidas de las articulaciones de las extremidades.

En cuanto a las patologías bucales, señalamos la existencia de abscesos dentarios, periodontitis (pérdida del soporte óseo a nivel alveolar debido a procesos inflamatorios secundarios o a una mala higiene bucal); hipoplasia del esmalte (desgaste dentario muy acusado, con exposición de la dentina o pérdida total de la corona) asociado a la nutrición muy rica en cereales y leguminosas, según el estudio antropológico realizado por C. Roca de Togores de los inhumados del solar de la plaza de España, 1.

La *Fase II* tiene una datación cronológica muy antigua en función de la ausencia de piezas vidriadas y la presencia de algunos fósiles directores que nos remontan a los siglos X-XI, según el estudio de los materiales cerámicos recuperados: jarritos con pitorro vertedor, alcadafes finos o ataifores sin vidriar, algún fragmento excepcional de verde y morado sobre fondo blanco y las paredes de candiles de cazoleta circular con pequeñas piqueras, así como la cerámica de cocina, siempre sin vidriar, en la que discernimos algunas formas aparecidas en el Alfar Antiguo de San Nicolás de Murcia.

La *Fase III* es un periodo intermedio en el que destacamos la presencia de varios niveles en diferentes enterramientos, así como la existencia de fosas múltiples que se caracterizan, en líneas generales, por la superposición de los inhumados, generalmente de forma parcial. En estos casos, ambos enterramientos aparecen cubiertos por placas de adobe de gran tamaño.

Destacamos la existencia de un individuo adulto que fue enterrado con un infantil, al parecer de forma coetánea, puesto que no documentamos ninguna evidencia de que la tumba fuese abierta de nuevo para depositar al segundo difunto. Sin embargo, dudamos de la relación de parentesco entre ambos cuerpos dado que el adulto presenta una artrosis muy desarrollada, lo que nos lleva a pensar que tenía una edad algo avanzada como para ser la madre del niño con el que se entierra. En cualquier caso, no dejan de ser probabilidades.

La *Fase IV* corresponde al nivel final de ocupación de la necrópolis, que datamos en época almohade y, por tanto, podemos concluir *a priori* que el cementerio estuvo en uso hasta la conquista cristiana, según denota la existencia de cerámica de almacenamiento estampillada y ataifores de verde claro-verde oscuro, como los datados en otros yacimientos de esta cronología.

La última fase documentada antes de los restos actuales, o *Fase V*, corresponde a la estructura de una vivienda del siglo XVIII que se mantuvo en pie hasta el siglo XIX, señalando en la excavación algunas bolsadas de cerámicas de esta cronología. Por la aparición de ciertas cerámicas en los rellenos de las fosas de cimentaciones, creemos que la fase fundacional de la construcción puede remontarse a fines del siglo XVII (esmaltín azul, cazuelas del tipo Arrixaca, pastas amoratadas y platos con cenefa castellana en azul y amarillo entre otros) o principios del siglo XVIII.

Por las características de los materiales documentados en los rellenos, podemos calificar la construcción como una casa sencilla, aunque no queremos descartar la posibilidad de que en su interior se realizase, al menos en la estancia más próxima a la calle, algún tipo de actividad comercial o de tendero, dado su emplazamiento en el trazado de la calle principal de la población en el periodo concreto en el que se fundó dicha vía como eje comercial y de comunicación con la vega.

La calle Mayor se transforma en el centro económico y comercial de la actividad del municipio, construyéndose en su trazado las casas nobiliarias.

Posteriormente, acabó por convertirse en el espacio en donde se emplaza el centro político, social y cultural de la población, con la creación de las respectivas casa consistorial, Casa de la Juventud y casa de la cultura. Esta expansión urbana también denota un crecimiento de la población, que ya no puede continuar asentándose en el espacio delimitado de la vaguada que desciende desde la ermita de Nuestra Señora del Pilar.

Los hallazgos más destacados de estas fases consisten en la documentación de, al menos, tres inhumados con evidencias físicas de haber padecido una muerte violenta. Estos inhumados, probablemente muertos en combate, serían enterrados con las mismas vestimentas ensangrentadas que llevasen en el momento de la muerte, sin lavar sus cuerpos y sin rezar oraciones, pues así es como lo estima la doctrina malikí.

El más evidente corresponde a un individuo adulto, que se introduce bajo la línea de perfil meridional, en cuyo tórax documentamos la existencia de una punta de lanza de metal; por el tipo de óxido podemos decir que era de hierro. Consecuentemente, este individuo murió asesinado, probablemente en un combate.

Por otro lado, también hay un cadáver que presenta un importante corte longitudinal en la pared del cráneo sobre toda la superficie occipital. Este tipo de herida es probable que también se produjese durante un combate, cuando le propiciaran un fuerte golpe en la cabeza con una espada o arma de gran tamaño y mucho filo. Sin embargo, este individuo no murió, porque la pared craneal se regeneró, según informa C. Roca de Togores tras un análisis previo del cráneo.

El tercero de los difuntos denominado, del que también creemos que su muerte pudo deberse a una circunstancia violenta, presenta un golpe grande en la corteza craneana en la superficie frontal derecha, que podría haberse producido por el impacto de un proyectil de honda.

El otro hallazgo significativo se localizó en la Fase IV islámica, y corresponde a un pequeño pendiente de una aleación de bronce. Esta arracada aparece en la zona temporal izquierda de un inhumado infantil; en el lado derecho no lleva ningún adorno. Por otro lado, queremos destacar la aparición de un cuerno de bóvido en la parte superior del relleno de la fosa sencilla en la que se depositó al niño. Otra característica del espacio en que se entierra es la sobreocupación del suelo, localizándose en el entorno de este enterramiento

muchas inhumaciones, tanto infantiles como adultas, todas ellas en fosas simples no interconectadas entre sí.

BIBLIOGRAFÍA

ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. M. (1990): "Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis hispano-musulmana de Puerta Purchena, Almería", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III (1988), pp. 12-19.

ALFOSEA SÁEZ, E. y ROCA DE TOGORES, C. (1999): "Análisis de los niveles de enterramiento de la necrópolis islámica de Callosa de Segura (Alicante): Estudio arqueológico y antropológico", *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, vol. 5, Instituto de Patrimonio Histórico, Murcia, pp. 169-178.

AZUAR RUIZ, R. (1981): *Castellología medieval alicantina: Área Meridional*, Instituto de Estudios Alicantinos. Diputación Provincial de Alicante, Alicante.

BALADO PACHÓN, A.; ESCRIBANO VELASCO, C. y HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (1991): "La maqbara de Valladolid. Un interesante cementerio mudéjar", *Revista de Arqueología*, 127, pp. 38-45.

BROTHWELL, D. (1993): *Desenterrando huesos*, Fondo de Cultura Económico, Madrid.

GALVE IZQUIERDO, P. y BENAVENTE SERRANO, J. A. (1992): "La necrópolis islámica de la Puerta de Toledo de Zaragoza", *III Congreso de Arqueología Medieval Española (Oviedo, 1989)*, Asociación Española de Arqueología Medieval, Oviedo, pp. 383-390.

GARCÍA AVILÉS, A. (1991): "Religiosidad popular y pensamiento mágico en algunos ritos del sureste español. Notas sobre el mal de ojo en la Edad Media", *Verdolay*, 3, pp. 125-139.

GARCÍA MACIÁ, J. y ALFOSEA SÁEZ, E. (1997): "Un cementerio islámico en Callosa del Segura (Alicante)", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1996)*, vol. 2, Ayuntamiento de Elche, Elche, pp. 445-454.

GUIJO MAURI, J. M.; PECERO ESPÍN, J. C.; LÓPEZ, I. y MAGARIÑO SÁNCHEZ, M.ª S. (1999): "Excavación y registro de evidencias antropológicas: conjuntos articulados, colectivos y osarios", *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, vol. 5, Instituto de Patrimonio Histórico, Murcia, pp. 287-296.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, P. (1997): *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*, Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos Ibn Arabí. Ayuntamiento de Murcia, Murcia.

JORGE ARAGONESES, M. (1966): *Museo de la muralla árabe de Murcia*, Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Bellas Artes, Madrid.

LILLO CARPIO, P. A. y RAMALLO ASENSIO, S. (1987): "Aproximación al poblamiento romano en la Vega del Segura: Lorquí (villas de los Palacios y Altos Moros)", *Murgetana*, 73, pp. 23-31.

MARÍN BAÑO, C. (1998): "Segunda intervención arqueológica en la calle Cuatro Santos n.º 17 de Cartagena", *Memorias de Arqueología*, 7 (1993), pp. 224-229.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. y MUÑOZ MARTÍN, M.ª M. (1990): "Madinar al-Mariyya; aproximación a dos necrópolis hispanomusulmanas, Arqueología urbana en Almería", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III (1987), pp. 18-28.

MARTÍNEZ GARCÍA, J.; MELLADO SÁEZ, C. y MUÑOZ MARTÍN, M.ª M. (1995): "Las necrópolis hispano musulmanas de Almería", en M. Acién y M.ª P. Torres Palomo (eds.): *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 83-115.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1996): "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo n.º 2, Lorca", *Memorias de Arqueología*, 5 (1991), pp. 629-656.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y MONTERO FENOLLÓS, J. L. (1996): "La Qubba islámica de la calle Cava n.º 11, Lorca", *Memorias de Arqueología*, 5 (1991), pp. 615-628.

MATILLA SÉIQUER, G. (1992): *Alfarería popular en la antigua Arrixaca de Murcia. Los hallazgos de la plaza de San Agustín (ss. XV-XVII)*, Museo de Murcia. Bellas Artes – Consejería de Cultura Educación y Turismo (R. de Murcia). Dirección General de Cultura, Murcia.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): "El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria Preliminar", *I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 7-37.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1991): *Una casa islámica en Murcia: estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos Ibn Arabi. Ayuntamiento de Murcia, Murcia.

ORTEGA, P. M. (1994): *Descripción Corográfica* (1752), Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, pp. 224-231.

PASCUAL PACHECO, J. (1990): "Excavación de la necrópolis islámica de Roteros (Valencia). Informe preliminar", *Boletín de Arqueología Medieval*, 4, pp. 411-414.

PASCUAL PACHECO, J. (1992): "La necrópolis islámica de L'Almoina (Valencia). Primeros resultados arqueológicos", *III Congreso de Arqueología Medieval Española (Oviedo, 1989)*, Asociación Española de Arqueología Medieval, Oviedo, pp. 406-411.

PERAL BEJARANO, C. (1995): "Excavación y estudio de los cementerios urbanos andalusíes. Estado de la cuestión", en M. Acién y M.ª P. Torres Palomo (eds.): *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 11-36.

PONCE GARCÍA, J. (1997): "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de la calle Rubira, n.º 12 de Lorca", *Memorias de Arqueología*, 6 (1992), pp. 328-362.

PONCE GARCÍA, J. (2002): "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", *Alberca*, 1, pp. 115-147.

PORTÍ DURÁN, M.; MARÍN BAÑO, C. y ABEL CORTÉS, J. L. (1999): "Avance al estudio de la necrópolis islámica de la calle Cuatro Santos n.º 17 de Cartagena", *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, vol. 5, Instituto de Patrimonio Histórico, Murcia, pp. 157-168.

POZO MARTÍNEZ, I. (1990): "El ritual funerario y los cementerios islámicos en la Región de Murcia", *Guía Islámica de la Región de Murcia*, Editora Regional, Murcia, pp. 113-121.

POZO MARTÍNEZ, I. (1992): "El cementerio islámico de la calle Polo de Medina (Murcia)", *III Congreso de Arqueología Medieval Española (Oviedo, 1989)*, Asociación Española de Arqueología Medieval, Oviedo, pp. 413-421.

RAMÍREZ ÁGUILA , J. A. (1998): "Primeros descubrimientos arqueológicos en las calles de la Corredera y la Feria de Alhama de Murcia", *Memorias de Arqueología*, 7 (1993), pp. 290-328.

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. y URUEÑA GÓMEZ, M.ª I. (1998): "Aportaciones al estudio del poblamiento en Alhama de Murcia. Excavaciones en la calle Corredera, 5 y 7", *Memorias de Arqueología*, 7 (1993), pp. 329-378.

TORRES BALBÁS, L. (1957): "Cementerios hispanomusulmanes", *Al-Andalus*, XXII, pp. 144-207.

TORRES BALBÁS, L. (1985): *Ciudades hispano-musulmanas*, 2.ª Edición, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

YUS CECILIA, S. (2004): *Calle Mayor 32 de Callosa de Segura*, Memoria presentada en la Dirección General de Patrimonio de la Conselleria de Cultura y Deporte, inédita.

YUS CECILIA, S. (2008): "Excavación arqueológica de una necrópolis romana imperial en la calle Ramón y Cajal, número 30 de Algezares, Murcia", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia, pp. 97-118.

Inhumado adulto enterrado en caja de adobes

Columna vertebral con artrosis

Inhumado adulto con fisura cicatrizada en cráneo

Inhumado infantil con arracada de bronce y cuerno en fosa simple